

En el primer sol (Creación del mundo)

A Jacinto Ribera

I)

Se acumularon las masas inertes
girando sobre su propio eje,
en medio de un estorbo caótico;
aún no se había alumbrado la muerte,
aún no existía ni la apariencia de vida,
Solo una mezcla de agua y tierra sobre el abismo.

El Espíritu de Dios alitaba sobre las masas
y amaneció,
un sol nuevo, el primer sol
empuso a incubar la tierra
y la tierra fructificó
y en medio de su grandero
Dios vio su fruto maduro.

Se escucharon las primeras melodías de la tarde,
los primeros alientos sobre la plateado
espuma de un verde mar
y un manantial que brotaba de la tierra
regaba toda la superficie del suelo.

Surgió el Edén como un campo de sueños
y sobre el Edén apareció el hombre
reinando sobre todo lo creado.

II)

Corría la brisa sobre los árboles del jardín,
un árbol en su centro
se presentaba apetitible para todos.

La tentación surgió de entre las masas
de infinidad de animales de castos y especiosos
y al rededor del árbol, envolviéndolo
existía la pantalla del pecado.

El árbol era el eje,
el árbol era el poder,
el árbol era el destino.

La oscuridad meduró, era roja,
era una luz en medio de la blancura,
era la insistencia exterminante
de la humanidad futura.

La debilidad surgió por primera vez,
se retorció entre la carne,
se inscrujó sobre los huesos,
se diluyó sobre la mujer
cubriéndola plenamente, enteramente,
totalmente, sobre su fugaz imagen
y la mujer comió,
la debilidad voló al infinito
y se posó sobre el hombre,
y el hombre comió.

III/7
La desnudez surgió como un alito
como si antes no hubiese existido
y la vergüenza apareció sobre la tierra.
La mujer era carne, era sexo,
y el hombre tuvo sed de ella,
amieron sus cuerpos desnudos,
se volcaron sobre su propia desnudez,
abrazaron sus cuerpos hasta estrecharlos
y surgió el amor, que era bueno,
y en medio del amor
el espíritu de Yahveh engendró los hijos.
Retumbaron los abismos,
trujó el suelo y sus paredes,
se abrieron los mundos
y la muerte comenzó a reinar sobre la tierra.

IV
Hombres y mujeres palpitaban
sobre la charca abierta del mundo,
la corrupción agolpaba toda la existencia,
ya el hombre no era más que carne,
una masa viva que sentía más carne,
Yahveh se indignó de su propia obra,

y las aguas que hasta ahora eran mansas
surgieron en el apoteosis,
Se revolviéron sobre su propio ser,
se estremecieron,
se enfurecieron sus entrañas
y se precipitaron sobre los montes
y desapareció la carne,
ya no hubo tierra, sólo agua
y sobre el infinito de las aguas
una barca navegaba.

Tejeda Teje

Lo cierto es lo último que he escrito hasta
este momento, aún no me lo ha criticado
nadie, por lo que espero tu crítica pronto,
ya te habrá dicho Teje que me he presen-
tado a Adonais el me ha dicho que
tú lo has hecho, suerte pues de todo cora-
zon. Un saludo y abrazo de

Teje